

Publicado en texto impreso, en:

García Aretio, L. (1986). *Nuevos retos educativos y educación no presencial*. Publicado en *Comunidad Educativa*. Nº 147, 2pp. Dep. Legal: M-4.469-1970.

NUEVOS RETOS EDUCATIVOS Y EDUCACIÓN NO PRESENCIAL

Lorenzo García Aretio
Titular de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia
Decano Facultad de Educación
UNED

La educación debe dar respuesta a las exigencias que le vienen requeridas por la sociedad. Las nuevas tecnologías pueden ofrecernos algunas soluciones, especialmente mediante su aplicación en la educación no presencial.

Mientras en todos los sectores de la vida se han introducido de manera indiscutible las innovaciones tecnológicas, ha de reconocerse que la escuela ha evolucionado escasamente, poniendo de manifiesto una terca resistencia a superar su arcaica metodología didáctica. Sin embargo, sabemos que una sociedad poco preparada, poco actualizada, corre el riesgo de verse colonizada culturalmente por otros grupos humanos que entendieron que su supervivencia e incluso su supremacía, estaba condicionada por la propia calidad de su sistema educativo, que habría de estar basado en una racional utilización de los recursos humanos y económicos.

Las disponibilidades económicas de los países no son inagotables, sino al contrario, se ven sometidas a rigurosas limitaciones, de manera especial en esta época de larga crisis en que nos hallamos inmersos. Por ello se hace imprescindible en educación, aprovechar nuevas tecnologías que –como en el resto de las actividades humanas- abaraten los costes y aumenten la eficacia. Pero, para llevarlas a cabo, se hacen precisos cambios radicales que han de afectar al acto didáctico en sí, así como a sus circunstancias tempoespaciales.

Para aplicar los principios tecnológicos a la educación, habría que actuar de forma sistemática, al diseñar, conducir y evaluar todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante el conocimiento del alumno, la aplicación de las técnicas de

comunicación y la coordinación de los recursos humanos, metodológicos, instrumentales y ambientales de que se disponga. Es decir, integrar las nuevas tecnologías en este ámbito, podría suponer:

- Racionalizar todo nuestro sistema educativo.
- Sistematizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Aplicar los principios científicos a la educación.
- Tecnificar la actividad didáctica.
- Evaluar continuamente todo el proceso, introduciendo las convenientes adaptaciones conforme la retroalimentación detecte ajustes.

Pero resulta que en nuestros días el sistema convencional de educación formal es claramente insuficiente para atender a tan numerosa y heterogénea población que, por otra parte, demanda satisfacer unas necesidades de formación y cultura plurales. Efectivamente, educar por medios formales y convencionales a todos, atendiendo a satisfacer las múltiples demandas de la sociedad, es hoy prácticamente inviable. A esto ha de agregarse que el vertiginoso cambio y desarrollo social, económico y cultural de nuestras sociedades hace preciso ofrecer a los adultos el que puedan satisfacer sus necesidades de educación, tanto para perfeccionar sus conocimientos, como –sobre todo- para poder hacer frente a las exigencias de su tecnificada sociedad. Es precisamente el adulto en sus dimensiones de productor, consumidor y ciudadano, quien en realidad ha de ser el sujeto de una educación que habrá de configurarse como permanente. Para ello habrán de transformarse los sistemas educativos, de cerrados en abiertos, y multiplicar este tipo de instituciones donde los mayores, al igual que los jóvenes, puedan acudir para recibir una formación continuas y reciclaje periódico, así como para la propia especialización e investigación científica (FAURE, ¡(-): 219, 237, 322). Se trata de los centros de enseñanza abierta, a distancia o no presencial.

JAMISON y McANANY (1978: 12) señalan que los alumnos aprenden eficazmente con cualquier medio, siempre que éste sea empleado correctamente. Luego, si existe una demanda social de educación en creciente aumento y capas de la población hoy marginadas de este bien por razones económicas, laborales, de residencia o similares, se impone aplicar los avances de las Ciencias de la Educación, en este campo.

Es sabido que para buena parte de la población, la radio y sobre todo la televisión, son hoy los instrumentos básicos de una educación informal. Resulta incomprensible por ello, no aprovecharse de las inmensas posibilidades que estos medios de comunicación ofrecen para operativizar sistemáticamente los procesos de formación de esta población. Hoy, efectivamente, puede llegarse a esa planificación rigurosa de la utilización de recursos poniendo en juego una metodología que, privada de la presencia directa del profesor, potencie el trabajo independiente y la individualización de ese aprendizaje adulto.

En definitiva, se hace incuestionable que las transformaciones tecnológicas permiten hacer más cercana la distancia entre profesor y alumno en un proceso de enseñanza no cara a cara. Los recursos tecnológicos posibilitan mediante la metodología adecuada suplir, e incluso superar, la educación presencial, mediante una utilización de los medios de comunicación audiovisual e informáticos imbricados dentro de una acción multimedia. Y ello trae consigo una serie de ventajas, dado que mediante los programas de educación a distancia se posibilita que el estudiante, normalmente adulto:

- Sea sujeto activo de su propia formación ligando el aprendizaje a su experiencia, sin necesidad de alejarse de su medio cultural y natural.
- Siga sus estudios sin los requisitos de espacio, asistencia y tiempo, propios de la enseñanza presencial.
- Mantenga una comunicación bidireccional frecuente con el profesor, quien le guiará en el descubrimiento, interpretación y análisis de los objetivos, motivándole y no supliéndole en aquello que por sí mismo pueda realizar.
- Cuento con materiales didácticos –impresos y audiovisuales- de la máxima calidad al asignarse su elaboración a destacados especialistas de la materia.
- Logre una independencia de criterio, capacidad para pensar, trabajar y decidir por sí mismo.

En definitiva, la enseñanza a distancia, los sistemas multimedia, la enseñanza asistida por ordenador, etc., constituyen estrategias y procedimientos pedagógicos que propiciados por las nuevas tecnologías permiten una educación fuera del marco escolar (TRILLA, 1985: 136), y que con una probada eficacia, alcanzan costos comparativamente muy inferiores a los del sistema convencional, debido a la amplia población que puede ser atendida.

NOTAS:

FAURE, E. y otros (1980): *Aprender a ser*, Alianza Universal, UNESCO, Madrid.

JAMISON, D.T. y McANANY, E.G. (1978): *Radio for Education and Development*, Beverly Hills/Londres, Sage Publications.

TRILLA, L (1985): *La educación fuera de la escuela*, Planeta, Barcelona.